

vención sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer, afirma que las cuotas electorales son “medidas específicas de carácter temporal, encaminadas a acelerar la igualdad de facto entre el hombre y la mujer (art. 4 CEDAW)”. En la medida en que las cuotas son un instrumento para conseguir una mejor representación política, es necesario mover el debate hacia los dilemas de representación política y rendición de cuentas, carreras políticas y formación de coaliciones, dinámicas legislativas y adopción de políticas públicas, es decir, analizar las arenas políticas favorables para una efectiva representación de género. La publicación de este libro, así como la existencia de nuevas y detalladas bases de datos en estos temas, se convertirán en instrumentos fundamentales que permitan a los estudiantes de género y de ciencia política ofrecer respuestas empíricas a estas preguntas urgentes.

Andrés Mejía Acosta



Fander Falconí y Julio Oleas,
compiladores, 2004,
Economía ecuatoriana.
Antología, Flacso-Ecuador, Quito.

Bienvenida la recopilación y ordenamiento de ensayos sobre economía y ecología de Ecuador, de Falconí y Oleas. Vasta y dispersa es la bibliografía sobre el tema, de modo que esta antología es de por sí meritoria, no obstante su discreta cobertura. Sin embargo, contiene interesantes artículos y fragmentos de textos publicados entre 1992 y 2002.

Asociar temas económicos y ecológicos es trascendente, en tanto se exploran integraciones conceptuales para ahondar -al tenor de la contemporaneidad- postulados, hipótesis y tesis de esos campos científicos. Esa aproximación académica aporta enfoques e investigación que enriquecen el acervo de antecedentes y de soluciones a problemas concretos en que se requiere el concurso de ambas disciplinas.

La antología consta de ocho artículos: cuatro referidos a temas ecológicos diversos vinculados a conceptos económicos, que ilustran la dificultad de asociar estos dos conocimientos -sobre todo en ensayos-, sin que asomen algunas incongruencias, por lo inci-

piente todavía de su interrelación. Falta aún mucho para que -mediante investigaciones, especulaciones de tesis y, entre otros, el debate esclarecedor-, se logren concatenar eficazmente contenidos teóricos y prácticos de ecología y economía.

Otros cuatro artículos son temas tradicionales de política económica: dos previos a la dolarización, centrados en diagnósticos específicos (el ancla cambiaria, de Jaramillo y, el fracaso de las reformas, de Nazmi) que, sin embargo, en su contexto, aportan mensajes válidos. Los dos restantes contienen proposiciones: el de estabilización de Schuldt y Acosta, con un planteamiento sobre estabilización con reactivación, instrumentalizado a través de numerosas políticas específicas; y, el artículo sobre política fiscal en la dolarización, de Samaniego, que postula, en el nuevo régimen monetario, el equilibrio (contable) del sector público, y sugiere que la política fiscal sea proactiva por el lado del gasto y también en el del ingreso.

Preside esta antología un interesante planteamiento teórico y factual de los compiladores, con horizontes conceptuales más vastos que el conjunto de los artículos. Lleva sus argumentos hasta el reconocimiento de la crisis del pensamiento económico contemporáneo explicitado, por un lado, en la crisis teórica y, por otro, en la insuficiencia del contenido del desarrollo, en particular en su adjetivación humana y de sostenibilidad, acompañado por la preeminencia ideológica y la ausencia de debate que abona el dogmatismo, como el ostentado por la afirmación neoliberal: "cambiar la realidad para que se ajuste a la teoría". También contiene sugerencias que vale discutir, como la "normalidad" científica, asociada a una agenda para contribuir "a la solución de problemas sentidos en la sociedad".

La economía -como disciplina y como conocimiento especializado y de métodos para resolver problemáticas de conglomerados hu-

manos, de empresas y del Estado- es apremiada por otras ramas científicas y, lo más interesante, por agrupaciones sociales que le exigen respuestas a situaciones y necesidades objetivas. Por otro parte, la ecología ha llegado tarde al debate; recientemente se están admitiendo sus problemáticas y sus relaciones con la economía, no obstante las demandas urgentes para resolver el deterioro ambiental y el tema de costos y beneficios de proyectos que lesionan el medio, pero que tienen valor económico mercantil.

Se supone -tanto en la teoría como en la praxis- que si la economía resolviera sus propios nudos conceptuales y poseyera suficientes respuestas para abordar problemáticas económicas reales, la ciencia y el practicismo de otras disciplinas tendrían más luces y opciones para ahondar sus teorías y formular soluciones a los temas reales de sus ámbitos respectivos. Pero, en verdad, la economía no ha sido tan rica en contribuciones. El pensamiento económico siempre ha ido detrás de los hechos, y los economistas han pensado y teorizado en función de las realidades de sus tiempos. Las tesis explicitadas o extraídas de obras que han trascendido su época -sin restarles méritos científicos y éticos- siempre están sometidas al riguroso *test* de la realidad presente que, por lo general, no las avala o las relativiza.

Queda aún mucho por recorrer para que la economía y la ecología concatenen áreas fronterizas o sobrepuestas de sus ámbitos científicos, y puedan ofrecer criterios y métodos de soluciones más allá de los iniciales conocidos. La evolución de las ciencias sociales sugiere que es más prolongando que breve el lapso de maduración de concepciones que tocan activos e intereses patrimoniales, como sucede con las áreas en que la economía y la ecología están llamadas a trabajar conjuntamente.

La contribución del pensamiento económico histórico, a saber, identificar temas relevantes y formular conceptos, teorías y metodologías, seguirá progresando si sus cultos-

res apuntan más a dilucidar los problemas objetivos contemporáneos, que a investigar si se cumple tal o cual postulado teórico clásico o neoclásico. Para la academia, las verificaciones o rechazos de leyes o tesis históricas son útiles, pero, sin duda, son más prioritarias las soluciones de problemas ingentes derivados del funcionamiento de la actual economía salvaje de mercado y del daño ecológico en curso.

La ecología, por otro lado, ha introducido en la economía -así como también lo han hecho los temas sociales, políticos y de la gobernanza- tópicos relevantes que auspician la investigación y la controversia para enriquecer el pensamiento contemporáneo, y que coadyuvan a dilucidar el origen y la solución de las problemáticas que van marginando a las amplias mayorías humanas del planeta y de las naciones, del desarrollo científico y tecnológico, y del crecimiento de la economía moderna.

Enrique Sierra C.



Javier Ponce Leiva, editor, 2005,
**La seguridad del Ecuador.
 Del 11 de septiembre al
 Plan Patriota,**
 Flacso-Ecuador, PRADI, Quito.

El Programa de Actualización de Diplomáticos (PRADI) recopiló en 4 volúmenes los temas más destacados de la política exterior ecuatoriana actual: emigración, seguridad, relaciones Ecuador-Estados Unidos y comercio exterior. El objetivo de este proyecto consistió en propiciar la producción académica de los diplomáticos ecuatorianos en los asuntos que al momento causan las mayores controversias en el Ecuador, no sólo por las dudas que genera su posible tratamiento, sino también porque ameritan una seria reflexión por parte de todos los actores involucrados.

Sin duda, este proyecto constituye una excelente iniciativa del editor, Javier Ponce Leiva, quien a través del PRADI logró implementar un proyecto que no se limitó a lo local, sino que por el contrario estableció un sistema de trabajo virtual a fin de facilitar la participación de los diplomáticos ecuatorianos que se encontraban en misiones en el exterior, y su interacción con tutores nacionales